



# Pregón, 1972

## ***Ignacio Fernández Estrada***

Dignas autoridades, amigos todos:

Podría empezar, parodiando la conocida frase, diciendo que “nunca fuera pregonero de dama tan bien acompañado”, ya que tengo la suerte de que comparta conmigo este escenario la primera Reina de las Fiestas, la encantadora señorita Conchita Escandón García, elegida para representar a las guapas mujeres de Villamayor, tarea difícil, pues todas son guapas en este bendito pueblo. Rindo, pues vasallaje a nuestra hermosa Reina y le deseo que los días de su efímero reinado sean a cual más venturoso, tanto para ella como para los que tenemos la dicha de ser sus súbditos.

Y buna falta me hace este estímulo que supone el tener tan grata compañía porque, queridos amigos, la verdad es que estos extraordinarios muchachos del Centro Organizador de Festejos e Iniciativas de Villamayor me han puesto en un aprieto, no por el hecho de pedirme que fuera el pregonero de las Fiestas de este año, ya que sé que seréis indulgentes conmigo, sino porque es muy difícil para cualquiera ponerse a la altura de los que me precedieron en este honroso cometido.

De mi querido amigo Luis Muñoz nada tengo que deciros que ya no sepáis; su gran categoría intelectual y humana es bien conocida y no vamos a descubrirla ahora. Hemos coincidido en varias etapas de nuestra vida y siempre he admirado en Luis sus extraordinarias cualidades. Creo que es un ejemplo a seguir, en todos los aspectos, por los jóvenes de hoy.

Y siento en el alma tener que comenzar este Pregón, augurio de días felices, de diversión y convivencia alegre entre familiares y amigos, con una nota triste, aunque yo estoy seguro de que el no querría (pues siempre fue alegre su talante) que ni la más ligera nube de tristeza empeñara el prólogo de sus queridas fiestas del Corpus.

Pero es de justicia recordar en esta ocasión a nuestro primer pregonero, Carlos Sánchez Alonso. Esta espontánea y nutrida salva de aplausos con que habéis reaccionado a la sola mención de este nombre, indica bien claramente el cariño con que se recuerda al buen amigo Carlos, al entusiasta por excelencia de nuestro querido Villamayor, por cuyo

engrandecimiento trabajó incansablemente y así hoy podemos apreciar el fruto de sus desvelos. El hombre que, como poeta excepcional, cantó a su tierra natal como nadie, que nos deleitó en tantas ocasiones y nos seguirá deleitando a los que tengamos la suerte de releer sus escritos. Ya no está entre nosotros, físicamente, el amigo Carlos, pero su espíritu seguirá alentando a las nuevas generaciones para continuar su obra, enfocada siempre al engrandecimiento de su querido pueblo.

Y al recordar a estos convecinos ilustres y sus hechos relevantes, que dan categoría al pueblo en que vieron la primera luz, sin darse uno cuenta hay algo que nos impulsa a rememorar cosas que ocurrían hace ya bastante tiempo, cuando la vida discurría plácidamente, sin las prisas actuales. Cuando se podría pasear por la carretera con toda tranquilidad y era casi una novedad ver pasar un automóvil. Entonces, al no poder desplazarse como en la actualidad, cuando parece que estamos atacados por un virus que nos impulsa que nos impulsa a movernos continuamente de un sitio para otro, la convivencia, forzosamente, era mayor, y se fomentaban las manifestaciones artísticas, religiosas, deportivas, etc. En este etcétera incluyo las meriendas campestres y aquellas inefables chocolatadas en las que se bailaba, con un estilo diferente al actual, pero que a mí, particularmente, me agradaba bastante más.

¿Y qué decir del Cuadro Artístico? Esta era una actividad que nos ocupaba bastante tiempo y nos llenaban de satisfacción sus éxitos que eran tantos como actuaciones. No podría menos de ser así, pues siempre se contó con actrices y actores de verdadera calidad. Por citar algunos nombres, recordemos a Agustina, Gloria, Belarmina, Alfonso, Pepito, César, etc. A mí me tocó también hacer algunos “pinitos” en esto del teatro, pero terminé mi carrera artística confinado en la concha del apuntador, no sé si porque era muy malo como actor o porque en aquellos tiempos tenía muy buena memoria y me servía de ella para cumplir mi misión; para consolarme, prefiero pensar que sería por esto último.

Podría contar infinidad de anécdotas, tanto de los ensayos como de las actuaciones cara al público. Era muy divertido, por ejemplo, insistir en una rara palabreja para hacérsela repetir al que estaba en escena. A un actor de tantos recursos como César Arena le obligué, por así decirlo, a decir “orejas” en lugar de “Ojeras” y así la frase cobraba un extraño sentido. La parrafada en inglés que debía “soltar” Luis Montoto, asesorado durante muchos días por nuestro polifacético Orlando, también tuvo mucho éxito. Recuerdo las palabras con que debía comenzar: “The question is this”; éstas las pronunció como si hubiera nacido en Manchester y luego... enmudeció. Su interlocutor, que era César, dijo con mucho énfasis: ¡yes!, ¡yes!, esperando el resto del parlamento, que se hacía esperar. Y, de pronto, a borbotones, salió toda la parrafada, pero en una lengua tan extraña que el mismo César apenas pudo articular algún ¡yes!, mientras lo contemplaba con ojos maravillados y a punto de soltar la carcajada.

Otra de nuestras válvulas de escape era el equipo de fútbol, nuestro viejo “Fortuna”. Los que entonces éramos chavales teníamos tanta ilusión por enfundarnos su camiseta gualdinegra como puedan tener los de hoy por vestir la del Real Madrid, pongo por caso. Todavía recuerdo con emoción cuando un domingo por la mañana llegó Pepito Toyos a avisarme de que aquella tarde tenía que salir con el primer equipo, nada menos que a sustituir al nuestro gran Arturo. Andaba yo por los diez y seis años y fue tal mi alegría, que

creí haber llegado a internacional. Hoy a desaparecido el “Potrero” pero en su lugar la juventud dispone de unos magníficos terrenos en los que no dudo se volverán formar buenos deportistas.

No creáis que con estas remembranzas voy a terminar diciendo que aquellos tiempos eran mejores que los actuales, no. Eran, sencillamente, diferentes. Lo que pasa es que se siente una gran añoranza por muchas cosas que se fueron y que, al contrario de lo que dice la legra de un tango famoso, algunos si pueden volver; por ejemplo, los bolos. Todos sabéis que Villamayor siempre fue una potencia en este noble juego, pero desde hace algunos años fueron desapareciendo las boleras y se abandonó la práctica de este sano deporte. Creo que COFIVI debería organizar de nuevo la competición en que se disputaba la famosa Copa de los Barrios, así como otras a lo largo del año y, de este modo, se volvería a fomentar la afición y puede que otro equipo de Villamayor vuelva a sonar por la provincia emulando las gestas del antiguo “Once”.

Los que desde hace bastante años no residimos en Villamayor, aunque venimos de vez en cuando, nos sentimos orgullosos cuando en algún lugar oímos hablar de nuestro pueblo con palabras elogiosas para la belleza de su paisaje y la cordialidad de sus habitantes. Esto no es un tópico, pues lo manifiestan todos los que nos han visitado alguna vez y lo hacen espontáneamente. ¿Qué se puede mejorar? Naturalmente que se puede, no solamente en el aspecto ornamental y urbanístico. Una de las grandes preocupaciones debe ser la de ponerse al día en lo que toca a la educación de las nuevas generaciones. Son necesarios amplios grupos escolares que acojan al gran número de niños que existen en esta parroquia y las colindantes que tienen a Villamayor como centro, puesto que es con quién están conectadas sus vías de comunicación. Tarea esta importantísima cara al futuro y para cuya consecución estoy seguro no han de desmayar ni nuestro Alcalde con su equipo de colaboradores de la Entidad Local, ni los muchos del Centro Organizador de Festejos e Iniciativas, que agrupa prácticamente a todos los vecinos. La unión de estas dos fuerzas, a cuyo frente están hombres jóvenes, entusiastas y con ideas claras, tiene que dar, forzosamente, excelentes frutos.

Os habréis dado cuenta de que a pesar de ser esto un Pregón de Fiestas, hasta ahora apenas las haya mencionado. La razón es obvia: el programa confeccionado por COFIVI habla por sí solo. Me imagino, yo que formé parte de muchas Comisiones, la cantidad de quebraderos de cabezas que habrán tenido que soportar estos hombres para organizar unos festejos de esta monta y con un presupuesto tan elevado. Esto supone trabajar durante todo el año para llegar a esta espléndida realidad. Es digna de encomio vuestra labor, pero no sería posible si todo el pueblo no estuviera a vuestro lado con su ayuda en todos los órdenes.

Ahí tenemos también a nuestro magnífico Orfeón. Bajo la batuta inteligente del gran Efrén Blanco, incansable y paciente como pocos, se va perfilando esta Agrupación, cuya fama saltará pronto del ámbito local si todos sus componentes siguen con la misma dedicación.

Con esto de la afición al canto nos pasaba igual que con los festejos: cada uno cantaba cuando y como Dios le daba a entender, sin sujetarse a ninguna norma, y así se fueron perdiendo muchas voces aprovechables. Y en los festejos, lo mismo: cuando faltaba

una semana comenzaba la tarea de formar una Comisión que, a trancas y barrancas, lograba salir adelante. Hoy todo es diferente. Gracias a COFIVI nuestros jóvenes saben cantar mejor y las fiestas se organizan con muchos meses de antelación y sin que falte un detalle. Así se hacen las cosas.

No quiero desaprovechar la ocasión que se me presenta para recordar a dos hombres que, en distintas épocas, influyeron (uno de ellos lo hace aún) en la formación de este carácter abierto y respetuoso con los demás que distingue a la gente de nuestro pueblo. Por orden cronológico he de citar en primer lugar a D. Víctor Valdés, nuestro querido Maestro que en difíciles tiempos se esforzó en enseñarnos a toda una generación cómo se debe andar dignamente por la vida. Muchos de aquellos niños de entonces nos encontramos aquí hoy; otros andan diseminados por otros lugares de España o del extranjero, pero todos, estoy seguro, recordaremos siempre sus enseñanzas encaminadas a conseguir que pudiéramos llegar a ser hombres de bien. La última vez que tuve ocasión de verlo, hace unos años, recordaba los nombres de todos los que formamos aquella numerosa promoción y manifestaba con orgullo que ninguno le había defraudado. Yo, en nombre de sus antiguos alumnos, presentes y ausentes, quiero dejar constancia de nuestro cariño y agradecimiento al querido D. Víctor; nobleza obliga.

Y dejo para el final al que todavía está entre nosotros ya que, con infinita paciencia, sin dejarse influenciar por modernismos nefastos, sigue dejando caer la buena semilla que hace germinar el más noble de los sentimientos que puede albergar el ser humano, el que nos hacer fieles al más grande Mandamiento: "Amaos los unos a los otros".

Yo sé que nuestro buen párroco, pues a D. Ángel me refiero, rezará porque estas fiestas en honor del Santísimo Corpus Christi las podamos celebrar todos en paz y con sana alegría en compañía de nuestros familiares y amigos.

Y esto es lo que yo también os deseo de todo corazón

*Villamayor, 1 de Junio de 1972*